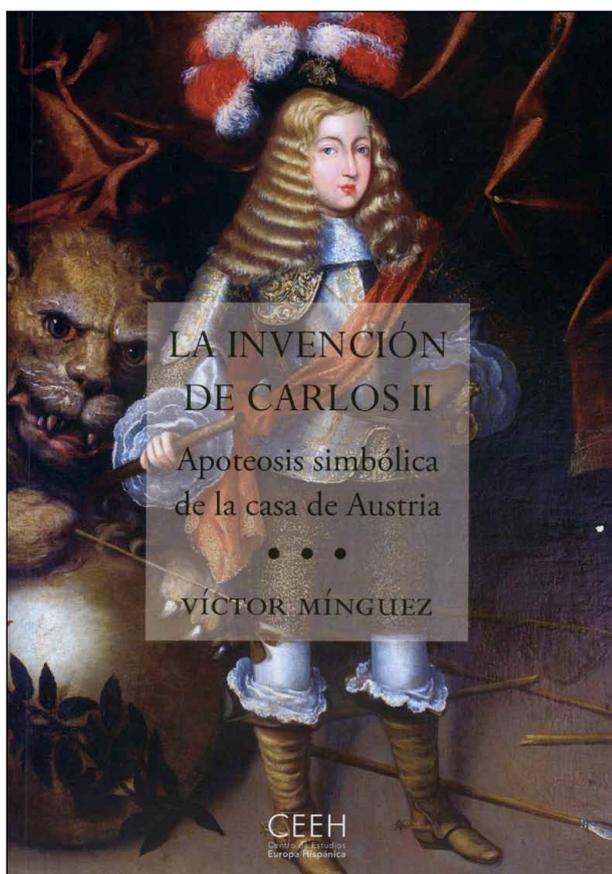


Mínguez, Víctor. *La invención de Carlos II. Apoteosis simbólica de la casa de Austria*. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, 2013, 401 págs. 163 ils. color, ISBN: 978-84-15245-30-8.



En este (último) libro de Víctor Mínguez se analiza el portentoso despliegue de imágenes que la casa de Austria articuló para sostener el cuerpo político de Carlos II y contrarrestar, así, el endeble cuerpo natural del último de los Austria hispanos. De este modo, inventar un rey en imágenes fue el norte que guió a los productores simbólicos del barroco hispano en la segunda mitad del siglo XVII, propósito que contó con todos los recursos retóricos disponibles para fabricar la imagen de un rey: alegorías, historia sagrada, mitología, emblemática, grabados, libros, pinturas o exequias fúnebres se pusieron al servicio de la propaganda para crear la melancólica constelación de la *imago habsburguica*.

El tema de la imagen de Carlos II y la de los reyes hispanos de la casa de Austria ha preocupado, y ocupado, a su autor desde que comenzara su sólida trayectoria académica, plasmándose en una amplia diversidad de libros, artículos y conferencias sobre el mismo. Sin embargo, la falta de un estudio global que compendiasse la figura del hechizado monarca ha servido de estímulo para compilar investigaciones inéditas y revisiones de trabajos previos que dan forma a esta apoteosis simbólica y visual de la casa de Austria. Así, la paradoja de la invención visual de un monarca de cuerpo enfermo es el hilo conductor de los distintos capítulos que abrazan desde el nacimiento del futuro rey hasta las exequias por su muerte, toda una biografía visual en la que se despliegan las estrategias retóricas propias del barroco para persuadir del poder de la monarquía hispánica.

135

Carlos II es un rey que, por lo tanto, existe en imagen, con toda la carga simbólica que eso lleva aparejado. Es un rey virtual, un simulacro

que casi acaba por sustituir a la realidad (como diría Baudrillard) que se muestra a sus súbditos en tanto que en imagen y que aprovecha el campo de la misma para articular los distintos matices y perfiles que la imagen de un rey debe proyectar, cumpliendo esa máxima sobre las imágenes regias que defiende que el rey sólo es verdaderamente rey *en imágenes* pues éstas son su presencia real. Si con Carlos II se alcanzó una apoteosis simbólica, en este libro bien podemos decir que se alcanza una *apoteosis de la representación* en tanto en cuanto son las distintas representaciones del rey y los artificios retóricos que la sostienen lo que se estudia.

Los capítulos que conforman el libro examinan las distintas caras del poliedro de la invención de Carlos II. Así, la educación del joven príncipe se analiza en función de los vínculos que se establecen con el pasado y los modelos de virtud con los que se compara. En los espejos de príncipes que se escribieron para educar al joven Carlos se representan las virtudes de emperadores y reyes de la casa de Austria en los que el príncipe encuentra un reflejo pedagógico. Junto a la historia dinástica, la mitología desempeñó un no menos importante papel, al persistir una política visual basada en comparar al monarca con los mitos fundadores de la casa de Austria como el Hércules hispano. El débil Carlos se construye, así, como un valeroso héroe que vence y sostiene el imperio planetario sobre el que reina. Siguiendo con la mitología, las representaciones del rey con la insignia del Toisón de Oro fueron un recurso que enlazaba con el pasado mitológico y cristiano de los Habsburgo y que, además,

explica el papel de la dinastía en la estrategia geopolítica de la Europa del momento.

Por otro lado, la retórica zoológica asoció al rey con el león y el águila o lo representó cabalgando sobre caballos encabritados para metaforizar el gobierno sobre los súbditos. El león y el águila han sido los animales por excelencia con los que se identificaron los reyes hispanos desde antiguo, de manera que su uso por parte de Carlos II no hacía sino escribir un capítulo más, eso sí, apoteósico, en las estrategias persuasivas de la monarquía. La invención de Carlos II incluyó, como no podía ser de otra manera con un rey católico, temas vinculados con el cristianismo como el trono de Salomón y la *pietas austriaca*, temas que apuntalan la vocación católica del imperio hispano y que, al mismo tiempo, enlazan con la retórica dinástica al evocar la tradicional devoción de los Habsburgo y mostrar los míticos vínculos de los reyes hispanos con la casa de Judá.

El libro termina con el estudio de la muerte del rey y los funerales, exequias y túmulos que se levantaron en distintas partes del imperio. En la mayoría de ellos prevaleció la fértil metáfora del eclipse para referirse a un rey y a una dinastía que, sin descendientes, ya no iba a brillar más sobre el firmamento. Sin embargo, gracias a este libro, la imagen de Carlos II ha vencido al eclipse dinástico y sus representaciones vuelven a brillar, como el fénix, entre los pliegues de la historia.

Luis Vives-Ferrándiz Sánchez
Grupo Iconografía Historia y Arte
Universitat Jaume I